

**Problematizar la comunicación alternativa. Dificultades conceptuales, potencialidades críticas**

**Alejandro Barranquero**

[abarranq@uc3m.es](mailto:abarranq@uc3m.es)

[alejandrobarranquero@hotmail.com](mailto:alejandrobarranquero@hotmail.com)

**1. De las preguntas que hoy guían el debate**

¿Qué se entiende en la actualidad por comunicación alternativa? ¿Podemos seguir empleando esta controvertida etiqueta en un mundo de complejidad creciente en el que lo masivo parece interpelarnos cada vez más desde lo popular y en el que lo alternativo participa a su vez de las lógicas dominantes? ¿Por qué a lo largo de la historia estos modos de concebir y de hacer comunicación han recibido un número tan amplio y diverso de denominaciones: comunicación popular, participativa, comunitaria, libre, ciudadana, etc.? ¿Hacia dónde avanzan hoy las luchas del movimiento para democratizar la comunicación en un contexto hiper-tecnológico en el que la cultura de libre acceso evoluciona en paralelo a la creación de nuevos dispositivos de vigilancia y control?

Las siguientes líneas tienen por objeto sintetizar a grandes rasgos los orígenes, evolución y principales perspectivas teórico-metodológicas que se dan cita a la hora de problematizar lo que podemos denominar la sub-disciplina de la comunicación comunitaria (*community communication*)<sup>1</sup>. La finalidad última es establecer un breve balance del campo que nos permita comprender, desde las dificultades y retos actuales, los principales rasgos que definen lo *alter-mediático* en tanto que fenómenos culturales complejos que emanan de los colectivos sociales y que intentan transformar y democratizar -desde una multiplicidad de objetivos, contenidos, estrategias y formas de acción y organización- la comunicación de una sociedad dada, y, con ella, la sociedad en si misma.

**2. De su contexto histórico**

Pese a que los inicios de la comunicación alternativa y comunitaria se pierden en la noche de los tiempos<sup>2</sup>, las primeras categorías de análisis, modelos y

---

<sup>1</sup> A la hora de nombrar la sub-disciplina emplearemos indistintamente los diversos calificativos con los que normalmente se alude al sector, si bien en primera instancia adoptamos la denominación de la principal organización mundial de investigación en comunicación, la International Association for Media and Communication Research-IAMCR/AIERI: *community communication*.

<sup>2</sup> Resulta complejo delimitar el arranque cronológico de estas experiencias, dado que este se podría situar tanto en las representaciones alternativas de los pueblos indígenas latinoamericanos antes y después de la colonización española (Beltrán et al., 2008) como en las distintas expresiones al margen del sistema político y religioso dominante que emergen con la invención de la Imprenta y la multiplicación de las posibilidades técnicas de reproducción y difusión masivas de la cultura (Cadavid, 2007). No obstante, algunos teóricos sitúan sus precedentes más inmediatos en Latinoamérica, concretamente en dos proyectos sin conexión entre sí y con objetivos y alcances muy diferentes: las emisoras sindicales mineras en Bolivia y el proyecto nacional de radio-escuela Sutatenza-ACPO en Colombia (Beltrán, 1993; Gumucio-Dagron, 2001; Peppino, 1999).

## Actas – II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – Universidad de La Laguna, diciembre 2010

---

metodologías datan de finales de la década de los sesenta y aparecen ligadas al agitado contexto político y social de aquellos años. Este es tiempo de la política de bloques (1945-89), la Guerra de Vietnam (1964-75) y los ciclos históricos de dominación y dependencia (post) colonial en muchos de los antiguos territorios europeos, pero a su vez son los días en los que el mundo asiste a una emergencia sin precedentes de alternativas políticas, económicas, sociales y culturales de carácter reformista o revolucionario, como la vía chilena al socialismo de Allende (1970-73), las réplicas de la revolución cubana (1959) en distintos países de Latinoamérica, o las revueltas estudiantiles de 1968 en diversas partes del mundo.

Ya en el ámbito de la comunicación, la agitación política de los años 70 - o “década de fuego” en palabras de Luis Ramiro Beltrán (2007)- va a enmarcar el debate más radical y progresista habido nunca en el ámbito de las universidades y las organizaciones internacionales de la cultura: el de la crítica a la dependencia informativa, las políticas de comunicación y el Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOMIC), promovido especialmente por la UNESCO y el Movimiento de Países No Alineados, que concluye a finales de esa misma década con la publicación del Informe McBride (1980).

Así, aunque las primeras aproximaciones a la teoría de la comunicación alternativa datan de finales de los años 60 y especialmente de la década de los 70 tanto en el mundo occidental -EE.UU., Francia e Italia-<sup>3</sup> como en los “márgenes” de este, sobre todo en Latinoamérica<sup>4</sup>, algunos teóricos consideran que es en el siguiente decenio, los 80, cuando la discusión académica alcanza su cénit.

Este fenómeno va venir motivado por la pérdida de fuerza del debate del NOMIC y por un panorama cultural caracterizado cada vez más por procesos de desregularización y concentración mediática a escala global que, en último término, contribuyen a la homogenización de la cultura y dejan escasas vías de expresión para los intereses y demandas de la mayor parte de la población. Es entonces cuando activismo y academia parecen replegarse en la búsqueda de una comunicación popular, de base, con escasos medios y a pequeña escala,

---

<sup>3</sup> En el fervor revolucionario posterior a la Revolución del 68, Europa asiste al nacimiento de un fenómeno singular que contribuirá a transformar radicalmente el modo de concebir la comunicación: las primeras radios libres en países como Italia y Francia. El movimiento estuvo liderado por organizaciones sin ánimo de lucro, no tan vinculadas a organizaciones políticas y sindicales clásicas como a (nuevos) movimientos sociales con “valores políticos post-materialistas” –en terminología de Inglehart (1977)-: ecologismo, feminismo, pacifismo, juventud, indigenismo, derechos culturales, etc., y con un ideario participativo y emancipador similar al de las primeras experiencias latinoamericanas. Con precedentes como las míticas Radio Caroline en Reino Unido o Radio Sicilia Libera, Radio Milano International, Radio Bologna, Radio Alice y Radio Popolare en Italia, las emisoras libres o “piratas” tuvieron una réplica destacable en algunos proyectos pioneros de los primeros años de Transición española a la democracia (finales de los 70 y especialmente durante los 80) como Radio Maduixa u Onda Lliure en Cataluña o Radio Paraíso, Osina Irratia y Satorra Irratia en el País Vasco.

<sup>4</sup> El auge de la comunicación alternativa durante los años 60 y 70 en Latinoamérica es fruto de la convulsa coyuntura histórica que afronta el continente desde mediados de siglo XX, marcada por la relación dialéctica entre la dependencia (económica, política y cultural) y las luchas sociales por la emancipación. De hecho, en ninguna parte del mundo se tiene constancia de una efervescencia similar de proyectos comunicativos populares orientados a mejorar el bienestar de las sociedades en un contexto adverso para el desarrollo (Barranquero, 2009).

al considerar que la lucha por democratizar las comunicaciones en el ámbito macro (nacional o internacional) era ya una batalla perdida.

En los últimos tiempos, y especialmente desde la década de los noventa del siglo pasado, las experiencias alternativas parecen haberse multiplicado a lo largo y ancho del planeta, una eclosión que hunde sus raíces en el imparable proceso de revolución tecnológica, que facilita nuevas herramientas de organización, participación e información en red, y, sobre todo, en una nueva coyuntura histórica en el que (nuevos) movimientos sociales de carácter local y global –Foro Social Mundial, debates alter/anti-globalización- intentan hacer frente al debilitamiento del Estado del Bienestar y al avance imparable de políticas de corte neoliberal y poco comprometidas con las demandas de la sociedad civil.

Acompañando a unas prácticas cada vez más diversas -tanto en medios y escalas como en contenidos o estrategias- desde los años 90 asistimos asimismo a la eclosión imparable de una literatura académica que intenta reflexionar sobre este complejo universo tras unos años, los de la década de los 80, en los que el debate hizo gala de cierto agotamiento, cuando no de un estancamiento en posiciones en exceso maniqueas y dogmáticas que situaban lo alternativo en un territorio marginal y de supuesta “pureza” en relación con los grandes medios (Atton, 2001; Downing, 2001 y Rodríguez, 2001)<sup>5</sup>.

### 3. De su estatuto epistemológico

Si realizamos una revisión expedita de los textos académicos más recientes comprobaremos con facilidad que los medios alternativos constituyen un objeto de estudio complejo y problemático en comparación con otras subdisciplinas del ámbito comunicacional con un estatuto epistemológico más definido - comunicación política, opinión pública, *new media*, relaciones públicas, marketing, etc.- y en relación con los medios dominantes del binomio público/institucional y privado/comercial, puesto que sus “expresiones se han caracterizado históricamente por su carácter inconstante, difuso y en ocasiones efímero: si se los mira con el mismo foco de análisis que a los medios tradicionales no se podrá decir mucho de ellos y su influencia será denostada” (Sáez Baeza, 2009).

Buen ejemplo de esto es el *Alternative Media Global Project* ([www.ourmedianetwork.org/wiki](http://www.ourmedianetwork.org/wiki)), una proyecto de *wiki* colaborativo que pretende convertirse en la más ambiciosa base de datos en medios comunitarios y que recoge casi cincuenta denominaciones distintas para el

---

<sup>5</sup> *Grosso modo*, se puede señalar que a lo largo de sus cincuenta primeros años, la investigación en comunicación alternativa ha tenido desarrollos muy significativos tanto en los centros “hegemónicos” de producción del conocimiento comunicacional en lengua inglesa – especialmente en EE.UU., Canadá o Reino Unido (Aronson, Atton, Berrigan, Carpentier, Couldry, Coyer, Curran, Downing, Hadl, Hamilton, Hintz, Howley, Jankowski, Kidd, Langlois y Dubois, Lovink, Raboy, Rennie, Stoney)- como en Latinoamérica, donde las tradiciones clásicas de investigación en comunicación popular y para el desarrollo de los años 60 y 70 (Beltrán, Beltrão, Díaz Bordenave, Kaplún, Marqués de Melo, Mattelart, Pasquali, Prieto) dieron paso a unas décadas de los 80 y 90 muy ricas en debates y conceptualización (Capriles, Graziano, Madriz, Martín Barbero, Portales, Prieto, Reyes Matta, Roncagliolo, Simpson) de las que hoy toman el testigo autores con proyección internacional (Gumucio-Dagron, Riaño, Rodríguez).

sector: medios alternativos (Atton, 2002), radicales (Downing, 2001), ciudadanos (Rodríguez, 2001), autónomos (Langlois y Dubois, 2006), etc.

Históricamente, la inexistencia de un modelo preciso y acabado (Gumucio-Dagron, 2002: 1) tiene que ver con el hecho de que el origen y la finalidad última de las reflexiones son eminentemente prácticos y, sobre todo, porque resulta extremadamente complejo enmarcar en categorías cerradas, finitas y universales el extenso conjunto de experiencias prácticas, emanadas de contextos socio-políticos locales y “situados” y ejercidas desde los más variados medios, objetivos, formas de organización y repertorios de acción.

En segundo lugar, la dispersión conceptual y la ausencia de un modelo estandarizado han estado ligadas a la complejidad de hallar una definición que satisfaga tanto a activistas como a investigadores, pese a que “no hay nada más práctico que una buena teoría” (Lewin, 1951): “El reduccionismo del debate a los ‘especialistas’ o el mero desarrollo aislado de las experiencias de la comunicación popular son incapaces de hacer frente a la comunicación dominante; sólo la fusión de la tarea intelectual con la actividad práctica puede permitir una síntesis en un auténtico proyecto comunicacional democrático y su inserción en los proyectos globales de comunicación” (Portales, 1983: 60).

Por un lado, los profesionales y los activistas pecan de un excesivo recelo a la teoría, o lo que es lo mismo, de un apego en demasía a una práctica no reflexionada. Este hecho viene motivado por la urgencia de hallar soluciones a los acuciantes problemas de cada contexto, lo que deja escaso margen para la reflexión y la evaluación de las experiencias. A este factor se suma el temor a que desde la academia se dicten pautas que hagan perder espontaneidad a un trabajo que se crea y se recrea día a día, o por los recelos con respecto a un mundo universitario demasiado alejado, a su entender, de las dificultades que cotidianamente afronta el ámbito: limitaciones legales, falta de apoyos públicos o privados, precariedad de medios, etc.

Por otro lado, los investigadores, sumidos en una competición por acumular réditos académicos, económicos o de estatus, tienden a dejarse lastrar por nominalismos y modas intelectuales estériles, cuando no terminan aislados en su “torre de marfil” y desconectados de la experiencia real sobre el terreno.

En suma, la falta de claridad en la definición del objeto supone para algunos autores el motor de una investigación plural, no esencialista, imaginativa y siempre atenta a la generación de nuevos conceptos y herramientas frente a la “institucionalización” o la malversación de nociones originariamente transformadoras emanadas en el ámbito de los movimientos sociales. Sin embargo, para otros, este mismo hecho impide el progreso académico del campo en base a programas científicos sólidos, la articulación de redes o la conformación de “lobbies” de presión a favor de políticas públicas que favorezcan al sector.

En definitiva, pensar y repensar estos procesos convierte al ejercicio teórico en una fuente de inagotables posibilidades epistemológicas, pero conduce, en sus excesos, a generalizaciones y juicios desacertados, cuando no a polémicas insalvables, o al desgaste de energías y recursos frente a un escenario comunicacional que demanda alternativas democráticas y acuerdos normativos sobre las luchas que nos convocan.

#### 4. De su difícil definición

Otro de los grandes dilemas que afronta este objeto de estudio es precisamente el hecho de la definición misma de lo alternativo, puesto que esta etiqueta de uso común sigue siendo empleada con significados muy distintos y en muchas ocasiones incluso opuestos<sup>6</sup>. Ligadas al convulso contexto sociopolítico de los años 60 y 70, las primeras aproximaciones conceptuales entendieron la comunicación alternativa en negativo, desde la oposición, es decir, como aquello que esta no era, sin intentar abordar lo que estas formas de expresión constituían en esencia. Comunicación alternativa era pues todo lo opuesto a la dominante o hegemónica de los medios convencionales y la raíz del concepto “alter” se interpretó como “otro” en dos sentidos: diferente a lo convencional o adicional a este; o lo que es lo mismo, los medios alternativos eran aquellos que ofrecían un discurso opuesto o suplementario al de los medios masivos, en su mayoría privados y monopólicos, y reproductores, en lo esencial, de los intereses de unas elites políticas y económicas dominantes. En este esquema la comunicación alternativa constituía exactamente lo opuesto, es decir, una plataforma para difundir mensajes contrahegemónicos y comprometidos con las luchas sociales o con la necesidad de expresión de grupos generalmente silenciados –o escasamente representados- en los medios convencionales -poblaciones rurales, clase obrera, jóvenes, mujeres, indígenas, etc.-. En consecuencia, lo alternativo se cifró exclusivamente en el ámbito de los contenidos y las escalas (micro) y el debate se estancó en posiciones en exceso simplistas –lo alternativo como sinónimo de incorruptibilidad o de contenidos completamente al margen de la cultura masiva- y periféricas –lo alternativo como medios pequeños en los contornos del sistema-, sin comprender que la cultura alternativa constituye un universo multiforme y complejo, susceptible de ser pensado y ejercido desde los más diversos canales, frentes o modos de acción.

A partir de la década de los 80 del siglo pasado, y en buena parte influido por el cambio de perspectiva que promovieron los *Cultural Studies*, el debate en torno a la noción adquirió una complejidad imprevista y comenzó a escapar de las disyuntivas en las que permanecía atrapado desde la investigación “dualista” e “ideologista” primera (Martín Barbero, 2001: 205, 221). Entre los principales avances se certificó que lo alternativo no es exclusivamente una cuestión de mensajes y que no tiene que ver con escalas (micro o macro medios) sino con objetivos distintos (transformadores frente a los conservadores de los medios masivos), modos de relación con las audiencias (al promover el acceso y la participación de las mismas y, con ello, la inversión política del signo dominante), maneras de organización y concepción del trabajo comunicacional (horizontales, dialógicas, asamblearias), o modos de financiación (privados, pero también públicos, autogestionarios y de proximidad local).

Por otra parte, desde la concepción de la cultura como “hegemonía” (Gramsci, 1982) o como “mediaciones”, “se abre camino una percepción nueva de lo popular en cuanto trama, entrelazamiento de sumisiones y resistencias,

---

<sup>6</sup> Piénsese por ejemplo en el reciente fenómeno de la corriente conservadora del Tea Party en EE.UU., que en sus estrategias comunicativas se autodefine como un movimiento socio-político alternativo frente a la legislatura demócrata de Barack Obama.



de impugnaciones y complicidades” (Martín Barbero, 2001: 210), con lo que la comunicación alternativa sale de los márgenes para situarse en el centro en tanto que espacio de tensiones y búsquedas que desafía la ideología dominante pero que al mismo tiempo participa y se imbrica con elementos de la cultura masiva.

En definitiva, lo “altermediático” se piensa hoy en positivo y al margen de las estrategias opositoras o periféricas del pasado. Desde entonces, son muchos los teóricos y activistas que han intentado indagar en otros significados de la palabra “alternativo”, bien alertando sobre el carácter “alter-ativo” de estas manifestaciones –“alterar lo injusto, alterar lo opresor, alterar la inercia histórica que trae dominaciones sofocantes” (Reyes Matta, 1983: 25)-, lo que sitúa al campo en paralelo a la tradición de investigación en comunicación para el desarrollo / cambio social; observando lo que esta tiene de encuentro y reconocimiento del “otro” en la promoción del diálogo y la comunicación intercultural (Roncagliolo, 1995); bien insistiendo en su último término, “nativo”, puesto que estos medios nacen y están orientados a incidir en comunidades localizadas, contribuyendo a recuperar su memoria histórica y dar cauce de expresión a sus discursos frente a la homogenización cultural que promueven las industrias culturales en un mundo globalizado (Kidd, 2003). Con esto último, la discusión entronca directamente con el concepto de comunicación comunitaria ampliamente aceptado en el ámbito de la academia, los movimientos sociales y las instituciones públicas.

## 5. Del momento académico actual

Algunos autores sitúan en el año 2001 un punto de inflexión y revitalización en el debate académico coincidiendo con la publicación de un conjunto de influyentes títulos que aún hoy guían la reflexión y las prácticas comunitarias (Atton, 2001; Downing, 2001; Rodríguez, 2001).

Por un lado, en su celebrado *Radical Media*, John Downing (2001) completa el esquema de la comunicación alternativa añadiéndole la designación extra de lo “radical” con dos objetivos principales: en primer lugar, asimilar lo que estas prácticas tienen de orientación política contestataria y contra-informativa frente a las representaciones hegemónicas de los medios dominantes y, en segundo, comprender su potencial crítico movilizador de la ciudadanía y emancipador con respecto a las estructuras sociopolíticas excluyentes. Por otra parte, junto a autores como Atton (2001), Downing contribuye a liberar el debate del “mediacentrismo” y el “tecnocentrismo” de las décadas anteriores situando dentro del espectro fenómenos culturales tan diversos como el fanzine, el cine, el graffiti, el hip hop o las diversas formas de comunicación alternativa en Internet.

Por otro lado, en sus últimos escritos, el autor apuesta por la denominación de “medios de los movimientos sociales”, incidiendo en el estudio de sus principales promotores y analizando la comunicación alternativa como un (nuevo) movimiento social equiparable a cualquier otro (pacifista, feminista, ecologista, indigenista, etc.) (Downing, 2008).

Por su parte, Clemencia Rodríguez observa el fenómeno desde la óptica de la “comunicación ciudadana”, lo que le ayuda a escapar de las posiciones dicotómicas del pasado (horizontal/vertical, poderosos/desposeídos, masivo/alternativo, macro/micro, o “David frente a Goliath”, según sus palabras)

y para aproximar el concepto al ámbito de los debates sobre la ciudadanía y, en concreto, al rol que estos medios juegan, desde las prácticas cotidianas, en el reconocimiento de la capacidad ciudadana para intervenir en la vida pública con el objetivo de reequilibrar las relaciones de poder tanto dentro como fuera de las comunidades locales (Rodríguez, 2001).

En la línea de estos autores, también son variados los discursos que actualmente se centran en “explorar y especificar la relación entre comunicación y comunidad” (Jankowski, 1991: 163) o en los vínculos que mantiene lo alternativo con los conceptos de “sociedad civil” o de “tercer sector” (Rennie, 2006: 7).

Situándonos en el contexto español, y de acuerdo a las experiencias que hoy agrupa su principal asociación de comunicación alternativa, la Red Estatal de Medios Comunitarios (REMC), nos interesa concluir este trabajo apuntando las líneas básicas de lo que, en opinión de Meda (2010) o Sáez Baeza (2008), constituye el Tercer Sector de la Comunicación:

-Medios cuya propiedad se sitúa en organizaciones y asociaciones sin ánimo de lucro -dirigidas por un colectivo ciudadano, una asociación de vecinos, una ONG, un movimiento social, etc.-; es decir, no promovidos por socios capitalistas de ámbito comercial-privado ni por actores de carácter público institucional (estatal, regional o local).

-Medios cuya financiación se destina íntegramente al proyecto.

-Medios abiertos a la participación amplia de los ciudadanos, ya sea en el ámbito de la programación, administración, financiación, evaluación o gestión de los contenidos.

-Medios que no hacen proselitismo religioso o político.

-Medios con finalidad social, entre cuyos objetivos principales figuran profundizar en la democracia y en la justicia social promoviendo una descentralización del poder político y la transformación de la sociedad al dar voz a aquellos grupos que no lo tienen (o están escasamente representados en los medios hegemónicos) o hablando de lo que otros medios no hablan.

De acuerdo a estas reflexiones, el objetivo de los años futuros debe pasar, a nuestro entender, por seguir edificando y unificando una ciencia emergente, que de cabida al carácter abierto y complejo de estas experiencias y que integre y aprenda de sus múltiples estrategias de acción: multiformes, descentradas, inversas y “rizomáticas” (Carpentier, Lie y Servaes, 2007: 230-231).

### BIBLIOGRAFÍA

ATTON, Chris (2002): *Alternative media*. London: Sage.

BARRANQUERO, Alejandro (2009): “Latinoamérica: la arquitectura participativa de la Comunicación para el cambio”. *Diálogos de la Comunicación*. Nº 78. Enero-Julio.

BELTRÁN, Luis Ramiro (1993): “Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años”. *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo*. Instituto para América Latina. Lima, 23-26 de febrero de 2003. 44 p.

## Actas – II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – Universidad de La Laguna, diciembre 2010

---

(2007): “Comunicación para la democracia en Iberoamérica. Memoria y retos de futuro”. *Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*. Nº 72. Julio-Septiembre.

BELTRÁN, Luis Ramiro et al. (2008) (Ed.): *La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes*. La Paz: CIBEC.

CADAVID, Amparo (2007) “OURMedia/NUESTROSMedios. Una red global desde lo local”. *VI Conferencia de OURMedia/NUESTROSMedios*. Sidney, 9-14 Abril.

CARPENTIER, Nicolas, LIE, Rico & SERVAES, Jan (2007): “Multitheoretical Approaches to Community Media: Capturing Specificity and Diversity”, en L. Fuller (Ed.): *Community Media: International Perspectives*. New York: Palgrave MacMillan. pp. 219-236

DOWNING, John (2001): *Radical media: Rebellious communication and social movements*. California: Thousand Oaks. [1ª Ed. 1984]

(2008): “Social movement theories and alternative media: An evaluation and critique”. *Communication, culture & critique*. Vol. 1. Nº 1. March. pp. 40-50.

GRAMSCI, Antonio (1982): *Cuadernos de la Cárcel*. México DF: Era.

GUMUCIO-DAGRÓN, Alfonso (2001): *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*. New York, NJ: The Rockefeller Foundation.

(2002): “Comunicación para el cambio social. Clave del desarrollo participativo”. *XX Encuentro Académico de la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social-AFACOM*, Medellín, 18-20 Septiembre.

INGLEHART, Ronald (1977): *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Princeton University Press.

JANKOWSKI, Nicholas W. (1991): “Media contexts: Qualitative research and community media”, en K. B. Jensen y N. W. Jankowki (Eds.): *A handbook of qualitative methodologies for mass communication research*. London: Routledge. Pp. 163-174.

KIDD, Dorothy (1999): “The value of alternative media”. *A Journal of Social Justice*. Vol. 11. Nº 1. pp. 113-119.

LANGLOIS, Andrea y DUBOIS, Frederic (2005): *Autonomous media. Activating resistance & dissent*. Montreal: Cumulus Press.

LEWIN, Kurt (1951): *Field theory in social science*. New York: Harper & Row.

MARTÍN BARBERO, Jesús (2001) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gili. [1ª Ed. 1987]

MEDA, Miriam (2010): *Ley UTECA y Tercer Sector de la Comunicación: Comparativa internacional de las fallas de la legislación española audiovisual y respuestas de la sociedad civil*. Tesis de Master. Universidad de Valladolid.



## Actas – II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – Universidad de La Laguna, diciembre 2010

---

PEPPINO, Ana María (1999): *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina: Origen, evolución y perspectivas*. México: Plaza y Valdés.

PORTALES, Diego (1986): “Perspectivas de la comunicación alternativa en América Latina”, en M. Simpson (Comp.): *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Premia. pp. 89-103.

RENNIE, Ellie (2006): *Community media: A global introduction*. Rowman & Littlefield, Lanham.

REYES MATTA, Fernando (1983): “Comunicación alternativa: respuesta al compromiso político”, en F. Reyes Matta (Comp.), *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, México, ILET/Friedrich Ebert Stiftung.

RODRÍGUEZ, Clemencia (2001): *Fissures in the mediascape. An international study of citizens' media*. Cresskill, NJ: Hampton Press.

RONCAGLILOLO, Rafael (1995): “De las políticas de comunicación a la incomunicación de la política”. *Nueva Sociedad*. Nº 140. pp. 102-111.

SÁEZ BAEZA, Chiara (2008): *Tercer sector de la comunicación. Teoría y praxis de la televisión alternativa. Una mirada a los casos de España, Estados Unidos y Venezuela*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Barcelona.

(2009): “Invisibilización de la comunicación alternativa: propuestas de entrada y salida”. *Revista Latina de Comunicación Social*. Nº 64. pp. 416-423.

SIMPSON, Máximo (1986): “Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina”, en M. Simpson (Comp.): *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Premia. pp. 23-57.

1986: “Comunicación alternativa: Dimensiones, límites, posibilidades”, en M. Simpson (Comp.): *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premia, pp. 140-158.